

LECCION XIII.

*De la agitacion de conciencia
en que necesariamente viven los católicos
que se hacen protestantes.*

P. ¿Pueden tener paz en su corazon los católicos que se pasan al protestantismo?

R. Es imposible que los apóstatas y renegados que se separan de la Iglesia católica, tengan paz en su corazon; porque son enemigos de Dios; porque se rebelan contra Dios y contra la Divina gracia; y porque han perdido por com.

pleto la fé. *No hay paz para los impíos*, dice Dios; y si alguno puede llamarse propiamente impío en el mundo, es el hereje, el apóstata, el renegado.

P. Según esto, tales personas vivirán siempre en una continua agitación de conciencia y en medio de los remordimientos más amargos.

R. Sin duda alguna. *¿Quién resistió á Dios y tuvo paz?* dice la Escritura. Estos llevan un infierno en el corazón, viven siempre atormentados por el remordimiento y tienen momentos de una tristeza tal, y de una melancolía, que no es posible describirlas; por esto andan inquietos, tristes y sobresaltados, y buscan todo género de distracciones y compañías para sobre llevar sus penas; pero todo es en vano.

P. Esto no me parece exacto; yo los veo siempre alegres y que pasan su vida en distracciones y entretenimientos.

R. Todo ello no es más que apariencias. Si uno se atiene á lo que dicen y á lo que hacen, parece que son los más felices; pero en realidad mienten con sus dichos y con sus hechos. Son semejantes al hombre cargado de deudas que se embriaga para no sentir la pena que le agobia; pero cuando la embriaguez ha desaparecido, vuelve á experimentar la pena con la mis-

ma fuerza que al principio. De la misma manera estos infelices apóstatas, fingen alegría, huyen de la soledad, salen de sí mismos y van en busca de diversiones para calmar el atroz remordimiento que los consume; pero, por más que hacen, el gusano roedor de la conciencia siempre está allí para devorarlos: No, repito, no hay que fiarse en las apariencias. *No hay paz para el impío.*

P. ¿Pero no aseguran ellos que se han hecho protestantes por un *profundo convencimiento* y en fuerza de la continua lectura de la Biblia?

R. El *profundo convencimiento*, por el cual se han hecho protestantes, es aquel mismo por el que otros muchos se han hecho turcos. ¿Es posible que los desgraciados, que profesan el Alcorán, tengan alguna fé en Mahoma? Pues bien, tal es precisamente la fé y la convicción que tienen aquellos católicos que se pasan al protestantismo.

P. Temo que este modo de juzgar proceda solo de conjeturas y que por lo mismo haya una equivocación.

R. Yo me fundo en sus propias obras y en la confesión pública que algunos de estos renegados han hecho á la faz del mundo, cuando cediendo á los impulsos de la divina gracia, han

vuelto al seno de la Santa Iglesia de que tan vergonzosamente se habían separado. No pocos de ellos, después de haber hecho gala de su apostasía; después de haber insultado con sus escritos á la Iglesia Romana, y de haberla acusado y calumniado de mil modos; no pudiendo resistir por más tiempo á los remordimientos de su conciencia excitados por la divina gracia, después de haber luchado largamente consigo mismos, se decidieron á echarse en los brazos de su Madre la Iglesia, abjurando sus antiguos errores, y por medio de retractaciones públicas han confesado con toda sencillez y verdad, las angustias en que se hallaban cuando vivían en el protestantismo, y se han retractado de las calumnias con que pretendieron deturpar la religión católica, declarando públicamente ser falsas sus acusaciones contra la Iglesia y contra los Romanos Pontífices. Estas confesiones públicas han corrido en los periódicos y han estado á la vista de todos.

P. En efecto, yo he visto y he leído algunas; pero ¿por qué son tan pocos los que vuelven al seno de la Iglesia y al sendero de la verdad?

R. Porque el heroísmo es de pocos, al paso que la debilidad es de muchos. Son tales y tantos los obstáculos que encuentran aquellos

que quisieran volver al seno de la Iglesia, que la mayor parte no pueden vencerlos, y por esto arrastran gimiendo las duras cadenas que los tienen aprisionados.

P. ¿Cuáles son esos obstáculos?

R. Son muchos: el principal obstáculo que tienen los sacerdotes y religiosos apóstatas es la mujer y los hijos: y digo mujer porque jamás podrá llamársele verdadera esposa. Este obstáculo procede de que, como ya hemos dicho, el motivo de su apostasía se reduce á los apetitos desenfrenados de la carne; y así lo primero en que piensan cuando se hacen protestantes, es en buscar mujer, y si no lo verifican desde luego, los otros protestantes los inducen á ello para que no se les escape la presa. Cuando ya tienen mujer y tienen hijos, experimentan suma dificultad en abandonarlos. Les parece que es una crueldad el tener que dejar á una familia con la que se hallan unidos tan estrechamente, y esto á pesar de que Jesucristo ha dicho en su Evangelio: "El que ama á su padre ó á su madre más que á mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo á la hija más que á mí, no es digno de mí." Pero estos desgraciados no hacen caso de semejantes palabras, por más que digan que estudian la Biblia continuamente y la practican.

P. Bien conozco la terrible tentacion que hay en esto y la suma dificultad para vencerla. Véamos ahora cuál es el segundo obstáculo.

R. El segundo obstáculo es el interés; porque si al tiempo de su apestasia encontraron proteccion, empleos y pensiones; despues, para volver á la Iglesia, tienen que perderlo todo y quedar reducidos á la miseria. Es bien sabido que pocos son los que tienen valor para este sacrificio; porque tambien son pocos los que se acuerdan de aquella sentencia del Salvador que dice: "¿De qué le sirve al hombre haber ganado todo el mundo si su alma se pierde?"

P. Tambien esta es una terrible tentacion que la verdad no es inferior á la primera. ¿Y cuál es el tercer obstáculo?

R. El tercer obstáculo es el del honor; porque tienen que hacer una retractacion pública de sus errores, lo cual cuesta muchísimo al amor propio. A todo esto hay que agregar el temor de una persecucion tenaz por parte de los protestantes, si continúan viviendo con ellos, y la vergüenza, mal entendida á la verdad, para con los católicos, si vienen á vivir en su compañía. Estos obstáculos son de tal naturaleza, que materialmente hablando, hacen como imposible la conversion de muchos, que despues de

haber dado aquel fatal paso, gimen y suspiran, y quisieran volar sobre sí mismos; pero no se sienten con las fuerzas bastantes para romper las cadenas con que el diablo los tiene aprisionados.

P. Por lo que veo, el mejor partido será no dejarse engañar, para no tener despues que arrepentirse inútilmente.

R. Sin duda alguna; y esto no solamente es lo mejor, sino que es el único partido que hay que tomar. En la apariencia, nada es mas fácil que hacerse protestante: el protestantismo es lo mas cómodo que se conoce en el mundo; porque se cree lo que se quiere creer, y se obra conforme á esa creencia; pero despues, esto mismo se convierte en un gusano roedor que continuamente está devorando el alma; ó mas bien, en una víbora que envenena y da la muerte, produciendo el mismo efecto que cualquier otro pecado.